



La niña que guardaba los sueños

by Mente Impulsiva



En el pequeño pueblo de Villa Serena, vivía Luna. Cada noche, cuando las estrellas comenzaban a brillar, Luna tenía una misión especial: guardar los sueños de las personas en frascos de luz, que flotaban a su alrededor. Su habitación, llena de estos frascos, era un espectáculo mágico.



Una noche, Luna visitó a un niño que había olvidado soñar. En su habitación, todo era gris y apagado. Luna, con su frasco brillante, le mostró la esperanza, recordándole la alegría de imaginar y creer en un futuro lleno de colores.



En su siguiente viaje, Luna encontró una nube que tenía miedo de llover. La nube, triste y solitaria, no quería dejar ir sus lágrimas. Luna le enseñó que soltar es parte de la vida y que después de la lluvia, siempre sale el sol.



Luna visitó un jardín lleno de recuerdos. Flores hermosas representaban momentos de amor y felicidad. Allí, Luna aprendió que los recuerdos, como las flores, deben ser cuidados y valorados, porque forman parte de quienes somos.



Finalmente, Luna se dio cuenta de que guardar los sueños no era suficiente. En su último frasco, vacío, comprendió que los sueños solo cobran vida cuando se comparten con los demás. Y así, Luna liberó todos los sueños, llenando el cielo de alegría y color.